

tidades de los varios significados del amor, los que han enriquecido nuestra comprensión de los motivos de los personajes, cuyo comportamiento hemos escudriñado en este estudio (p. 54).

Hemos dejado dos ensayos para el final ("La imaginación creadora en *El vergonzoso en palacio*" y "Los tribunales de honor en *El médico de su honra*") porque, de este grupo de seis, nos parecen, junto al que estudia el metateatro en *La vida es sueño*, los que verdaderamente aportan ideas originales. En el primero el investigador presenta el tema de los alcances de la imaginación en los personajes principales de *El vergonzoso*. Si bien, señala Hesse, la imaginación puede llevar al engaño a algunos personajes de obras calderonianas, en la obra de Tirso la imaginación conduce al Bien. La pretensión de un mejor estado, el enamoramiento, el secreto querer ser "otro", son aspectos que motivan a actuar a los personajes y que los llevan a realizar sus deseos; de esta manera, la trayectoria de la comedia puede verse como una consecuencia o cristalización de la imaginación de los protagonistas.

En el ensayo sobre "Los tribunales de honor en *El médico de su honra*", Hesse estudia la obra "como una serie de escenas celebradas... en una sala de justicia en la cual los personajes... oyen o explican pleitos de honor", pero también la obra toda "contiene la intensidad de un conflicto jurídico" (p. 83), en donde el rey implanta la justicia al final, pero en donde, asimismo, nosotros somos jurado de ese tribunal (la obra de teatro) para juzgar el comportamiento de los personajes y del rey.

Parecería mezquino señalar algunos descuidos en la redacción, si no fuera porque son tan frecuentes, que no hay página del libro en la que no se encuentren algunos. Nos preguntamos a quién recurrió Hesse para que le echara una mano a su español. Simplemente hay ocasiones en que no se entiende qué se quiere decir. ¿Dónde estaba el corrector de estilo de la editorial?

JOSÉ AMEZCUA

Universidad Autónoma Metropolitana.

MICHAEL P. PREDMORE, *La poesía hermética de Juan Ramón Jiménez. El "Diario" como centro de su mundo poético*. Gredos, Madrid, 1973; 234 pp.

El libro de Michael P. Predmore es un análisis sistemático y sobrio del *Diario de un poeta recién casado* que adquiere a veces una apariencia casi mecánica debido principalmente a las necesidades del trabajo original que había sido una explicación en inglés para el lector extranjero de simbolismos poéticos y sutilezas españolas. Como tal, la labor, necesaria y ardua, es de gran utilidad. Desgraciadamente, el desaliño y la prolijidad de la traducción le quitan interés, ya que el lector nuestro puede ahorrarse muchas explicaciones y está más al tanto del marco histórico y literario.

Las bases históricas y críticas de la investigación, empero, pueden muy bien convertirse en motivos de polémica. La aseveración de Jiménez de que "con el *Diario* empieza el simbolismo moderno en la poesía española" (p. 139) no debe tomarse al pie de la letra, puesto que el mismo Jiménez presenta a veces a Darío o a Unamuno, si no a Bécquer, olvidándose de Antonio Machado como iniciadores de este mismo simbolismo, o de otro simbolismo o modernismo, sin definir nunca los términos. Quizá de mayor importancia sea una visión un poco bizca de las realidades psíquicas: parece haber en la crítica que sigue Predmore una teoría de la neurosis ("los temores y ansiedades de una neurosis infantil" (p. 84) es sólo un ejemplo de los muchos en los que se nota esta obsesión) que no tiene base alguna en estudios de psicopatología, ni siquiera la más elemental definición de la neurosis como una falla del individuo en su integración social. El tremendo salto a la interpretación de las palabras del poeta "habéis sanado mi locura", que tienen obvios antecedentes literarios en Goethe, no puede aceptarse. Deben salir los estudios de psicopatología del diván del analista, no de la pluma del crítico lector.

Armado de estas advertencias de carácter teórico, puede el lector de *La poesía hermética de Juan Ramón Jiménez* dejarse guiar por sus interpretaciones que estimulan y enriquecen la lectura, sin olvidarse, por supuesto, de que, en la ingente obra de Jiménez, casi todo momento importante puede convertirse en centro y eje si lo estudia de cerca. Sólo en su totalidad, sin embargo, establece una obra tan diversa su vigencia en poesía y pensamiento. Pero, además del intento de comprensión total, cada una de sus múltiples facetas requiere la meticulosidad y la apreciación del análisis detallado.

BERNARDO GICOVATE

Stanford University.

DANIEL EISENBERG, "*Poeta en Nueva York*": historia y problemas de un texto de Lorca. Ariel, Barcelona-Caracas-México, 1976; 222 pp. (*Letras e ideas*, Minor, 7)

Hace poco leí, con admiración, un ya viejo libro de A. J. A. Symons, *The Quest for Corvo*, en el cual el relato de su busca de pistas, informes, testimonios, recuerdos y documentos sobre el autor de *Hadrian the Seventh* es, en verdad, más apasionante que los mismos resultados obtenidos. Es lo taxonómico de la biografía lo que mantiene el interés del lector, tanto o más que las documentadas rarezas, excentricidades, locuras y hasta genialidad del biografiado.

Algo semejante pudiera decirse del libro del profesor Daniel Eisenberg sobre el texto de *Poeta en Nueva York* con la diferencia, claro está, de que el libro de Symons está escrito en precioso estilo ensayístico mientras que el de Eisenberg va macizamente atado a la presentación de sus pruebas en texto, notas y referencias bibliográficas o documentales.